La calle
Diario de un espectador
La sociedad teledirigida
por miguel ángel granados chapa

para el jueves 12 de abril de 2007

Reputado por sus obras de ciencia política, el profesor Giovanni Sartori —que con seis personajes como él recibe hoy de la Universidad nacional el doctorado *honoris causa*—escribió hace diez años *Homo videns. La sociedad teledirigida*. En sus páginas iniciales se lee lo que sigue, una severa advertencia:

“Nos encontramos en plena y rapidísima evolución multimedia. Un proceso que tiene numerosas ramificaciones (internet, ordenadores personales, ciberespacio) y que, sin embargo, se caracteriza por un común denominador: *tele-ver* y, como consecuencia, nuestro *video-vivir*. En este libro centraremos nuestra atención en la televisión, y la tesis de fondo es que el video está transformando al *homo sapiens*, producto de la cultura escrita, en un *homo videns* para el cual la palabra está destronada por la imagen. Todo acaba siendo visualizado. Pero, ¿qué sucede con lo no visualizable, que es la mayor parte?. Así, mientras nos preocupamos de quién controla los medios de comunicación, no nos percatamos de que es el instrumento en sí mismo y por sí mismo lo que se nos ha escapado de las manos.

Lamentamos el hecho de que la televisión estimule la violencia, y también de que informe poco y mal, o bien que sea culturalmente regresiva...Esto es verdad. Pero es aún más cierto y más importante entender que el acto de *tele-ver* está cambiando la naturaleza del hombre. Esto es...lo esencial, que hasta hoy día ha pasado inadvertido a nuestra atención. Y sin embargo, es bastante evidente que el mundo en que vivimos se apoya sobre los frágiles hombros del ‘video-niño’: un novísimo ejemplar de ser humano educado en el *tele-ver* —delante de un televisor—incluso antes de saber leer y escribir.

En la primera parte de este libro me ocupo y me preocupo de la *primacía* de la imagen, es decir, de la preponderancia de lo visible sobre lo inteligible, lo cual nos lleva a un ver sin entender. Y esta es la premisa fundamental con la cual examino sucesivamente la *video-política*, y el poder político de la televisión. Pero a lo largo de este recorrido mi atención se concentra en la *paideia*, en el crecimiento del video-niño, en los procesos formadores de la opinión pública y en cuanto saber pasa, y no pasa, por los canales de la comunicación de masas. El más cáustico en esta cuestión es Braudillard: ‘La información, en lugar de transformar la masa en energía, produce todavía más masa’. Es cierto que la televisión, a diferencia de los instrumentos de comunicación que la han precedido (hasta la radio) destruye más saber y más entendimiento del que transmite.

Quede, pues, claro: ataco al *homo videns*, pero no me hago ilusiones. No pretendo frenar la edad multimedia. Se perfectamente que en un periodo de tiempo no demasiado largo una mayoría de la población de los países opulentos tendrá en casa, además del televisor, un mini-ordenador conectado a internet. Este desarrollo es inevitable y, en último extremo, útil; pero es útil siempre que no desemboquemos en la vida inútil, en un modo de vivir que consista sólo en matar el tiempo. Así pues, no pretendo detener lo inevitable. Sin embargo, espero poder asustar lo suficiente a los padres sobre lo que podría sucederle a su video-niño, para que así lleguen a ser padres más responsables. Espero que la escuela abandone la mala pedagogía y la degradación en que ha caído. Y, por tanto, tengo fe en una escuela apta para oponerse a este postpensamiento que ella misma está ayudando a crear. Tengo la esperanza de que los periódicos sean mejores y, a la postre, de que la televisión también lo sea. Y además, aunque la mía fuera una batalla perdida de antemano, no me importa. Como decía Guillermo de Orange...no es necesario esperar para emprender ni lograr para perseverar”.